



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 220.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Nostramo, ¿sabe su mercé si han traído algo pá mi paternía?

—No, hermano Liberto. No recuerdo que hayan visitado nuestra celda esta mañana más que unos cuantos hermanos para hacer ó renovar suscripciones, y los amarillos, que van y vienen cada media hora con un puñado de cartas, sin saber si son para nosotros ó para el vecino de enfrente, y si llevárselas ó dejarlas.

—Efetivamente, nostramo, que me dá gana de reir de verles dar güeltas por esas calles como peces encocaos, sin poderse manejar con tantos inconvenientes como llevan

encima. Pero no era de eso de lo que le preguntaba á su mercé, sino que si habían traído algun regalo pá mi paternía...

—¡Ay, hermano Liberto, no están los tiempos para regalos! Conque nos paguen los hermanos corresponsales lo que nos deban nos podremos contentar.

—De eso yo me encargo, nostramo: verá su mercé como pá la semana que viene pongo en la perrera del Cencerro-carril á tós esos hermanitos que se desentienden de nuestros avisos, y como ninguna persona decente querrá verse en tal aprieto, pagarán... Y en cuanto á lo que dice su mercé que los

tiempos están malos pá regalos, se equivoca mucho, y si no que lo diga el hermano Martos que ha repartío más cruces, y más títulos, y más grandezas... Y á propósito, nostramo, ¿no le parece á su mercé, que al hermano Martos le hacia falta una poca de grandeza, pá no quedarse tan achicao entre tanto grande?

—Pero hombre, ¿y se habia él de engrandecer á sí mismo?

—¡Toma! Pues pá eso es radical. Y siguiendo con los regalos, cate su mercé al hermano Córdova, que ha regalao más galones y más entruchaos que margaritos hay en las Provincias.

—Bien; pero ya sabes, por el hermano Zorrilla, que las facciones están al concluir.

—Sí, señor, nostramo; pero es con tós nosotros y con tó lo existente. ¡Pues poco enva-lentoná que anda la clerigalla! Pero... ¡por vida de los calamares, con mi regalo!

—Pero hermano Liberto, ¿se puede saber qué demonio de regalo es ese que esperas con tanta impaciencia?

—¡Toma! El de palacio, el regalo que me corresponde como testigo...

—Pero diablo de lego, ¿te has figurado que vá á haber un regalo para cada uno de los que presenciaron...

—¡Vaya si me lo figuro! Y si no, mire su mercé si al hermano Zorrilla le han largao una botonaura de brillantes, y su correspondiente borrego por añadiura, y al duque de Fernán Grueña otra botonaura de perlas, y al conde de Ríos su reloj con su cadena, y á la condesa de Almina una faja de generala...

—No, hombre, una banda de dama...

—Lo mesmo tiene, nostramo, y damas hay que llevarian la faja mejor puesta que algunos generales. Y á la duquesa de Prim...

—No, hermano, á la duquesa no la han regalao nada.

—Porque dice el Señorito que en esta tierra no hay ná güeño; que á los chusmos tó les viene bien, pero que pá la duquesa, quiere una cosa que venga de aguas allá. Pero nostramo, lo que me ha gustao, ha sido la hom-

brá que ha hecho el hermano Montero Ríos. ¡Cuidao con no haber tomao un cuarto...

—No ha tomado en metálico, pero ha recibido un magnífico aderezo de perlas y brillantes, compuesto de diadema, collar, broche y brazaletes.

—Pues entonces llámele su mercé aguao-ra. Es lo mesmo que cuando estábamos en el convento y pedíamos limosna, que no recibíamos dinero, pero recibíamos trigo y aceite, y jamones, y vino, y otras porquerías por el estilo, que las pulíamos despues de tapailla y llenábamos el bolso. Pero nostramo, lo que más me ha gustao ha sido el regalo del general Tassara...

—¡Sí! ¡Bueno ha estado el regalo, y lo han echado de Palacio!...

—¿Y le parece á su mercé mal regalo un mico saboyano como ese? Pero... ¿en qué diablos estará pensando ese Señorito, que no acaba de mandarme mi regalo...

—Me parece, hermano Liberto, que vas á recibir otro mico...

—Se equivoca su mercé, nostramo; porque ha de saber su mercé, que aunque mi paternidá no sea la duquesa de Prim, soy poco ménos, porque si ella ha tenío al rorro yo le he jecho las entrañas con una güena ametrallaora del péleon que le encajó de una sentá; de modo que, casi casi puedo decir que soy su madre, mas que sea mala comparacion; de modo que, por la parte más corta, será milagro que no me jagan de esta hecha arzobispo de Valdepeñas, ó sacristan de Cariñena, ó marqués del Pajarete.

—Hay dias que estás insufrible y á propósito para decir disparates.

—¡Disparates! ¡Güenos están los disparates! Y á su mercé tambien lo vamos á jacer ministro de Hacienda ó cajero de Ultramar, ó... por fio, una cosa apañaita, y de esas que se pegan al riñon. ¡Hola, hola! parece que ya se relame su mercé...

—Lo que me relamo es que te voy á armar un puntapié...

—Tambien es regalo, nostramo, y de moda, y si no el que le arrimó dias pasaos el Señorito al hermano Topete...

—¡Ah! Cuando estuvo en Palacio y salió...
 —Entonces, entonces, cuando salió haciendo *fú* como el gato...
 —Pues así vas tú á salir si no te largas...
 —Al momento, nostramo; déjeme su mercé que eche la despedía.

Al lego Fray Liberto
 le han regalao
 un título de conde
 amontillao;
 y el muy guason,
 quiere que se lo cambien
 por peleón.



Los carlistas se están luciendo. No pasa día que no recibamos noticias de trenes robados ó arcabucados, vías interceptadas, puentes hundidos, estaciones quemadas, pueblos saqueados y vecinos asesinados. Cuando esto sepan los extranjeros creerán que tales hazañas las hacen los españoles en su mismo país?

Vengan hulanos, cosacos,
 indios bravos y rifeños;
 mas librenos el Señor
 de curas alcornoqueños.

Los periódicos carlistas llaman á sus cabecillas héroes, mártires, santos y otros apodos por el estilo. ¡Buenos están los mártires y santos alcornoqueños!

Y pondrán en los altares
 mártires con arcabuz,
 y pasará como santo
 el cura de Santa Cruz.

Con motivo del nacimiento del infante mixto, ó sea español-saboyano, han estado iluminadas las fachadas de los estableci-

mientos del estado, únicos que ha recorrido don *Entusiasmo* con tan fausto motivo. En el Congreso se ha notado un fenómeno bastante raro. Estaba *alumbrado* mientras permanecía en él el presidente: pero perdía su *alumbrado* en cuanto se ausentaba D. Nicolás.

Y es que alumbra este gachó
 como si fuera un lucero,
 ya se vé, como que está...
 siempre.... lleno de.... salero.

*
 *
 *

Los carlistas empezaron sus correrías matando hormigas, después se provieron de caballería, luego de artillería, y hoy —gracias á los radicales— cuentan hasta con plazas fortificadas y buques de guerra.

Y si Dios no lo remedia,
 el día ménos pensado
 hasta en la Puerta del Sol
 se nos cuelan embarcados.

*
 *
 *

Pocos fueron los calamares que acudieron á Palacio cuando el nacimiento del régio *ástago*; y de esos pocos ni uno siquiera se atrevió á subir la escalera, reduciéndose á inscribir su nombre en los pisos bajos.

Y obraron con mucho acierto:
 pues como dice Sagasta,
 para el turrón que nos dan
 con el piso bajo basta.

*
 *
 *

En una de las últimas acciones tenidas con los facciosos, se les cogieron á estos cálices, cruces, incensarios y demás efectos de sacristía. Está visto que los margaritos lo mismo hacen á pelo que á pluma y no desperdician ripio.

Lo mismo cortan un puente
 que incendian una estación,
 escabechan un cristiano
 y roban hasta el copon.

*
 *
 *

No hace quince días que se habían retirado las columnas estacionadas en Despeñaperros, y ya se están organizando nuevas

columnas que recorran la provincia de Jaen. Pues si á las boinas del Norte se agregan las monteras coloradas del Sur, le digo á ustedes que vamos á tener cada jaqueca...

En Puerto-Rico la Liga,
en la Habana los negritos,
al Sur de España los rojos
y al Norte los margaritos...



Pues señor, el niño ha salido gracioso. De esta hecha no queda bicho viviente que no pesque algo. Títulos, grandezas, anillos, relojes, bandas, borregos, diademas... Todo el mundo ha quedado contento, hasta Martos. Sí, señor; porque han de saber ustedes que también el Sr. Martos ha pescado... Se lo contaré á ustedes. Pues señor, han de saber que al día siguiente del bautizo, y cuando D. Amadeo convenia con Martos lo que se daría á cada quisque, le preguntó el Señorito... —Y el señor Martos, ¿qué quiere? Martos soltó la pluma, y mirando al techo de la habitación, se pasó la mano por la cara pensando qué pediría, de cuya ambiciosa meditación le separó el Señorito diciéndole: —¡Oh, sí, sí, ya comprendo, ya comprendo! Al día siguiente recibió Martos una elegante caja con filetes dorados, y dentro... dentro... una almorzada de crepé, con dos enormes mostachos, y una pareja de patillas de boca de hacha, que honraban á un contrabandista. Y que... ¿quieren ustedes que les diga la verdad? Pues le sientan bien, solo que parece más achicado.

Con mi mostacho de á terciá
y patillas encrespás,
chambergos y... unos tacones...
¿quién me tose, puñalá?



—Amigo don Nicolás,
¿qué es eso? ¿Está usted en el lecho?
—Zí zeñor, zeñor Zorrilla,
eztoy un poco malenco...
—Pero vendrá usted á palacio...
—No zeñor, no estoy pá ezo.
—Siquiera para el bautizo...
—Cuando digo que no puedo...
—Que siempre se pone malo
en estos casos observo...
—Ez la fija, zí zeñor,
¿y qué tenemos con ezo?
También ozté ze dezmayá
ziempre que le viene á cuento;
conque nó ze meta ozté
en que me ponga yo enfermo...
—Dirán que no quiere ir...
—Y eza ez la verdá, zalero.
Zepa ozté, zeñor Manuel,
que aunque ozerve ozté que güelo,
tengo pezquí, zí zeñor,
y yo no me mamo el deo.
En llegando éztoz belenez,
me tumbo, me jago el muerto;
paza la coza y... andando,
ya me tiene ozté tan güeno.
Conque azí... no hay que jurgarme,
que yo zoy ya perro viejo.
—¿Y qué ideas lleva usted?..
—Laz de Cain, cuerpo güeno.
En maurando bien la breva
yo ze lo diré, zalero,
y verá ozté un ecijano
cantando por lo flamenco.





Las ligas ultramarinas

En la plaza de Bilbao han colocado un letrero, en que se lee: — «Ultramarinos, gran almacén de ingenieros, depósito de polillas, de ligas y otros trebejos.»

A tan nombrado almacén y honrado establecimiento, acudió, como otros muchos, el hermano fray Liberto, para comprarse unas ligas con rico broche de acero. Llegado ante el mostrador se encontró dos caballeros, que parecían de tinta según estaban de negros. Asustado el buen leguero estuvo por dar el quiebro; mas animándose un poco se acercó hasta los negreros, y les dijo: — ¿Sus mercedes tienen ligas para legos? — Aquí liga todo el mundo, pase el hermano Liberto, y por lo rico y barato ha de quedar muy contento.

Estas son ligas carlistas, de las de escopeta y perros, ligas que le vienen grandes al mismísimo Amadeo. Estas otras calamares, sacadas con privilegio de la caja ultramarina, en virtud de escamoteo. Estas ligas unionistas, muy buenas para los gruesos, los que están á pienso doble, y tienen buena comedería. Aquí las tiene alfensinas, hechas de retazos viejos, ligas que ya no se usan pero que valen dinero. Pruébese usted las que quiera, que después no refiñemos. — Estas no sirven por grandes, estas chicas no las quiero, estas tampoco, ni estas, vamos, que no las encuentro que ligen, y por lo tanto, me quedo sin ser liguero. Guárdense ustedes sus ligas, que yo á mi celda me vuelvo,

Segun dicen algunos periódicos van ya distribuidos más de 30.000 fusiles entre los voluntarios de Cataluña. ¡Venga de ahí, hermano Gobierno! Ahora otros 30.000 á los voluntarios de Andalucía y otros 30.000 á los de Valencia, y verá su merced qué pronto se le curan las jaquecas al Señorito de las paticas de alambre.

Que con cien mil garantías,
cartuchos y, ojo certero,
les harán los federales
la barba á los extranjeros.

* * *

El célebre marino Sr. Topete, puso la proa al Palacio de Oriente, en la seguridad de encontrar puerto franco. Pero ¡oh desgracia! al atracar el bote recibió un golpe... de agua en el castillo de popa, que le hizo virar en redondo, y largarse á palo seco por el proceloso mar de los cesantes, cantando entre dientes y entre muelas un airecillo huracanado, que decía así:

Melargas una andanada
y... al buen callar llaman Sancho.
Te juro por mis patillas
que he de armar un zafarrancho...



Los carteros de Madrid se han declarado en huelga. ¡Digo, cuando los empleados le hacen ascos al turrón, cómo andará ello!

Cuando Liberto no bebe,
Sevilla no quiere trigo,
y el empleado no come,
¿cómo andará este cortijo?

* * *

Grande es el berengenal en que están metidos los radicales, pero no le vá en zaga el berengenal de los alfonsinos. Los hay puramente alfonsinos, esto es, que no reconocen al tío, ni á la madre, ni á la abuela, ni más bicho viviente que al chaval. Otros son entre-flojos, como el tabaco filipino, que aceptan al niño y á la mamá, con el apéndice del inseparable Marfori; pero que no parten naranjas con el naranjero. Otros, finalmente, entran con todas, como la romana del diablo, y aceptan tambien al tío y hasta á la pacientísima Paquita.

Mas con tantos pareceres
y tantos berengenesales,
si ustedes no se incomodan,
todos quedarán iguales.

* * *

Parece que el hermano Topete se resiste á cargar con el borrego que le han regalado por el nacimiento del nuevo infante. Cuando el marino lo hace, estudiado lo tendrá; que como él viera que era cosa que le convenia, ya estaria alargando la mano, pero habrá echado sus cuentas y habrá dicho:

Si nos juntamos los dos,
él borrego y yo borrego,
no sabrán los que nos vean
si me lleva ó si lo llevo.

* * *

En la defensa de Valtierra, el cura párroco del pueblo se puso al lado de la tropa, y estuvo haciendo fuego sobre los carlistas con el mayor arrojo. No lo aplaudimos. El sacerdote no debe hacer fuego jamás sobre sus hermanos: su mision es de paz: sus manos no deben jamás mancharse de sangre.

Porque el sacerdote es
ministro de un Dios de paz,
que dice:—Ama á tu hermano,
y añade:—No matarás.

* * *

Pero, hermano Zorrilla, ¿qué vamos á hacer con ese pobre general Hidalgo! Si se contenta á este se disgustan los artilleros: si se contenta á los artilleros se disgusta á la Tertulia. Dice el Gobierno; lo hago general para que mande infantería, caballería y artillería, y contestan los artilleros: no, que no mande artillería. Se aviene el Gobierno y le quita el mando de la artillería, y tampoco se dan por contentos los artilleros. ¡Cómo se arregla este belén!

De un general quito medio y otra mitad de mitad; díganme ustedes, señores, ¿qué queda del general?

De los datos que publica el Gobierno, resulta que el total de los carlistas que hay en armas en España asciende á 8.000 hombres. Para combatir esos 8.000 hombres tiene el Gobierno 80.000, y maldito lo que consigne. ¿En qué consiste esto? Averíguelo Vargas, que Liberto averiguado lo tiene, y bien que sabe en lo que consiste.

Si la guerra es el camino de subir y hacer carrera, ¿cómo van los militares á quitar esa escalera?



Ni uno solo de los obispos españoles se ha ofrecido á bautizar al nuevo infante, teniendo al fin que hacerlo el pro-capellan interi-

no de Palacio. ¡Buenos están los hermanos obispos! A otra cosa les ganarán, pero á humildad y mansedumbre...

*
*
*

En España se ha formado con los partidos una cadena, que ni el demonio que la rompa. Cada uno empuja al que está delante, y ni un momento le conceden para que saboree con tranquilidad el dulcísimo turrón del presupuesto. Los calamares fuerron derribados por los radicales; los cimbríos empujan á los radicales; los benévolo á los cimbríos, y los intransigentes á los benévolo.

Y entre tantos apretones, como Dios no haga un milagro, el mono que se ahogará, será el pobre saboyano.



Se lamentan algunos periódicos de que al noticiarse al Congreso que D. Amadeo tenía un hijo más, se redujese aquel á contestar que quedaba enterado, haciendo caso omiso de la fórmula hasta ahora empleada de haberlo sabido con satisfacción. Efectivamente: es una lástima que los diputados no tirasen el sombrero por alto al saber noticia tan satisfactoria; pero nada, se conoce que D. Entusiasmo está un poco constipado y ni se presentó siquiera por el Congreso.

¡Saber que nace un infante y no alegrarse infinito!.. Será que don Entusiasmo no está por los infantitos.

*
*
*



Cantares cuneros de Fray Liberto.

A la rana, á la nana,
duérmete niño,
que cuando sean las once
te daré vino.
Duerme y no llores,
que lo sabes lo feo
que así te pones.

Este niño que llora
no tiene cuna,
en su celda Liberto
le pondrá una.
Niño, no llores,
que te relleno el buche
de macarrones.

Este niño chiquito
que tanto llora,
es que quiere pescarnos
una corona.
Y es mala pesca,
porque en vez de corona
pesca jaquecas.

TEATRO NACIONAL.

Funcion al aire libre.

Sinfonía de trabucos por toda la orquesta
carlista.

El drama nuevo original alcornoqueño,
titulado

Los sacristanes en campaña.

Intermedio del baile nacional, titulado

Las comidas radicales.

Terminando la funcion con el sainete, ti-
tulado

La llegada del jumeon.

El teatro estará iluminado con luces de
venga-la-gorda, y compañía.

Los billetes se despachan en la caja de
Ultramar.—No se responde del hundimiento
del local.

Hora.—Entre cuatro luces.



ANUNCIOS

EL CENCERRO.

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que para de
estaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, cha-
radras, logogrifos, saltos de caballo, anagramas, geroglíficos, etc.,
etc., etc.—Se publican cada uno una vez á la semana.—Pecios de
suscripción á los dos periódicos: Semestre 12 rs., pagados anticipa-
damente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos para
ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredora Baja,
50, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras
hojitas que componen el primer tomo de *Fray Liberto*, pueden
avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernar.
En la Redacción de *El Cencerro* y *Fray Liberto* están de
venta el segundo tomo de *El Cencerro*, al precio de 10 rs., y el
primero de *Fray Liberto*, al de 10 rs.

UNCUENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recien-
tes como las que encierran veinte años de duración—cuan cuando
se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—
Véndase por todos los farmaceuticos principales del mundo, y
por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street,
Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cur-
fa infaliblemente todos los trastornos del dígado y del estómago,
hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con una
veracidad que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Vé-
anse dichas píldoras por todos los farmaceuticos principales
del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532,
Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de *EL CENCERRO*, Corredora Baja, 43.